

LAS LÁGRIMAS DE VAN DER WEYDEN

Stabat Mater dolorosa, iuxta crucem lacrimosa

PUBLICADO EN

Amigos del Museo del Prado. 29 Mayo 2016

Varia Architectonica, Madrid, 2016

LAS LÁGRIMAS DE VAN DER WEYDEN

“Stabat Mater dolorosa, iuxta crucem lacrimosa”

Dedicado a Francisco Calvo Serraller

“No hay dolor como mi dolor”, ni lágrimas como sus lágrimas, las lágrimas de Van der Weyden. Y es que no hay en toda la historia de la pintura, lágrimas como las de los personajes de las pinturas de Rogier Van der Weyden.

Los restauradores del Museo del Prado han restaurado, magistralmente, *El Calvario* de El Escorial, pintado por Rogier Van der Weyden, autor del magnífico *Descendimiento* que está en el mismo museo. Y con ese motivo, el Museo del Prado ha hecho una exposición con ésta y otras obras del maestro flamenco. Y he tenido la suerte de asistir a una visita que para los Académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando nos hizo José Juan Pérez Preciado, comisario de la exposición, cuyos conocimientos acerca del pintor holandés son inmensos.

Y estando frente a algunas de esas pinturas, *El Calvario* y *El Descendimiento*, muy cerca de ambos cuadros, descubrimos las asombrosas lágrimas de la Virgen y de otros personajes, que nos hacen llorar a nosotros inmediatamente, de tan reales, o de tan increíbles. “*Stabat Mater dolorosa iuxta crucem lacrimosa*” nos dice la Secuencia del *Stabat Mater*. Y bien que nuestro pintor ha traducido esta maravillosa secuencia. Francisco Doña recomienda en su blog, y con razón, leer su texto sobre esa pintura a los sonos de Pergolesi. Y yo el mío.

Pero sólo si uno está muy muy cerca se puede descubrir tanto dolor y tanta belleza a la par. Bien es verdad que ahora, a través del primerísimo plano que sólo el ordenador puede darnos, se pueden ver, todavía mejor, esas conmovedoras lágrimas. Hoy he llorado contemplándolas en mi pantalla. Natividad Pulido sugiere llevar una lupa para visitar la muestra sin perderse ni un detalle. Ni una lágrima diría yo.

Se nos viene a la cabeza inmediatamente el “No hay dolor como mi dolor” que el *Libro de las Lamentaciones* pone en boca de la Virgen María. ¿Cómo puede un pintor ser capaz de trasladar ese dolor profundo y a la vez sereno a través de unas lágrimas pintadas tan divinamente?

Michael Bockemül, el prestigioso historiador del arte, alemán, escribe sobre Rembrandt diciendo que “convierte la comprensión conceptual del cuadro en su percepción visual”. Pues Van der Weyden hace visibles los sentimientos de profundo dolor en unas lágrimas tan lágrimas que hacen que rompamos a llorar.

He vuelto al Museo del Prado a buscar las lágrimas de los maestros, Velázquez, Goya y Zurbarán, pero no las he encontrado. Y ya puestos, he empezado a buscar lágrimas en la pintura. Y encontré unas lágrimas conmovedoras que corrían por el rostro del ángel que sostiene el cuerpo de Cristo muerto, tras el descendimiento, en la preciosa pintura de Antonello de Messina que bien podría haber conocido nuestro Van der Weyden. Pero, una vez más, como sugería Natividad Pulido, haría falta llevar una lupa. O como hice yo al volver a casa, traer a la pantalla, aumentándolo, el cuadro de Messina. Hasta 7 lágrimas pude contar. Y también las lágrimas del *Miserere mei Domine* de Fernando Gallego de finales del XV, que éste sí que conoció la obra del maestro flamenco.

Pero no hay lágrimas como las lágrimas de nuestro Rogier Van der Weyden. Bendito sea.